

**Armando López Castro**  
**María Luzdivina Cuesta Torre**  
**(editores)**

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**  
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

**VOLUMEN II**



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Secretariado de Publicaciones  
2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán  
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

## **EL FLOS SANTORUM CON SUS ETHIMOLOGÍAS. RELACIONES CON LA TRADICIÓN MANUSCRITA MEDIEVAL**

**Vanesa Hernández Amez**

**Universidad de Oviedo**

Es mi turno en esta mesa para hablar del primer santoral castellano impreso, conservado en un único ejemplar en Washington, el *Flos Sanctorum con sus ethimologias*, en relación con los doce santorales medievales escritos en castellano que han llegado a nuestros días en forma de manuscrito. Este conjunto de *flores sanctorum* se ha dividido tradicionalmente en dos compilaciones:

La Compilación A o *Gran Flos Sanctorum*, según el marbete acuñado por Thompson y Walsh, que contiene los siguientes manuscritos: 780, 12.688 y 12.689, de la Biblioteca Nacional; y h-II-18 y h-III-22, de la Biblioteca de El Escorial. Todos ellos se datan en el siglo XV.

La Compilación B, compuesta por los manuscritos h-I-14 y k-II-12, de la Biblioteca de El Escorial; 15.001, de la Biblioteca de Lázaro Galdiano; 8 y 9, de la Biblioteca de Menéndez Pelayo; y, por último, el m-II-6, de la Biblioteca de El Escorial, que, aunque se le viene considerando desde los inicios de los estudios hagiográficos independiente con respecto a las dos compilaciones, las recientes indagaciones van clarificando su adscripción a esta Compilación B. Esta serie de manuscritos se suele datar en el siglo XV, salvo el 9, datado en el XIV [González Pascual, 183]. Del manuscrito 8 se han manejado fechas entre los siglos XIV y XV, aunque la mayoría de los que han catalogado este santoral lo insertan a comienzos del siglo XV.

Por último, al duodécimo santoral le acompaña el adjetivo de independiente, ya que sus diferencias con respecto a los demás evidencian que no puede ser encasillado en ninguna de las dos compilaciones anteriores: se trata del 10.252, de la Biblioteca Nacional, del siglo XIV.

Con un estudio comparativo de los santorales y el incunable de Washington, objeto principal de estudio de esta mesa, la intención es llegar a establecer algún tipo de relación entre ellos con el propósito ulterior de vislumbrar las fuentes en las que pudo beber el incunable. Antes, sin embargo, es obligado citar a Jacobo de Vorágine y su célebre *Legenda Aurea*, fuente de los santorales vernáculos.

### **EL FLOS SANTORUM CON SUS ETHIMOLOGIAS Y LA LEGENDA AUREA**

De los legendarios latinos conocidos, sin duda uno de los más influyentes en España fue el que el dominico Jacobo de Vorágine y sus colaboradores compusieron hacia 1260, la *Legenda aurea*, extendida a través de copias latinas y de traducciones en castellano, portugués y catalán. Fue, sin duda, una de las obras de mayor circulación en el siglo XV, de modo que Sherry Reames llega a calificarla de *best-seller* medieval porque, según ella, era una obra especialmente capacitada para llegar a la gente. Además, fue un libro muy útil para la clerecía de la Europa Occidental durante los siglos XIV y XV, con las ventajas de ser compacta, simple, concisa y con la información necesaria para un clérigo.

La enorme influencia de la *Legenda Aurea*, en decadencia a partir del siglo XVI, queda confirmada con la prueba indiscutible del abundante número de manuscritos que se conserva de esta obra, la cual, por otra parte, fue una de las más impresas en los primeros años de existencia de la imprenta.

Al mismo tiempo, se puede afirmar que en ella se basan la mayoría de los santorales vernáculos, aunque ninguno de los manuscritos que se conserva incluye todas las vidas de Vorágine o cubre todo el ciclo litúrgico.

Si enfrentamos el listado de vidas que ofrece el modelo de la *Legenda Aurea* y el que se registra en el incunable, veremos que el del incunable es un abanico de vidas muy completo y muy cercano en ordenación al de Vorágine. Esto y el hecho de que la mayoría de las vidas vaya precedida por una explicación etimológica del nombre del santo (de ahí el título de *Flos Sanctorum con sus etimologias*) acerca el incunable a esta fuente latina. No obstante y a pesar de esta inicial proximidad a la fuente latina, descubrimos algunas variaciones en la ordenación de las vidas y en los contenidos.

Así, en cuanto al orden de las vidas,<sup>1</sup> el incunable da comienzo con la Natividad de Jesús, en lugar de comenzar con el tiempo del Adviento, como la versión latina. Después, el orden es muy fiel al de Vorágine en su legendario, con la omisión de algunas de las vidas. El primer salto cronológico lo hace el incunable tras la vida de Macario, pues pasa a relatar la Septuagésima, hasta el ayuno de las cuatro Témperas. Después de esta última narración, sin embargo, vuelve a la vida de san Antonio, retomando el anterior orden latino. Las vidas de Margarita y Tais se relatan después de la vida de Teodora, rompiendo el orden latino, ya que deberían ir relatadas después de la vida de san Francisco. También la Exaltación de la Cruz rompe el orden, ya que se narra después de la vida de Tais y debería ir después de la de Proto y Jacinto. La vida de san Pedro mártir la relata después de las Letanías, cuando debería ir después de la de Vidal, en una posición anterior. También la decapitación de san Juan Bautista la narra después de la vida de san Agustín, cuando debería ir antes, después de la vida de Hipólito. La vida de Leonardo aparece después de la de los Cuatro Coronados, y debería ir después de la de Calixto. La historia de la Consagración de la Iglesia, que debería ser la última narración del santoral, se inserta, sin embargo, después de la vida de Bricio. Curiosamente, después de la vida de Saturnino se vuelve al comienzo del santoral latino para relatar la vida de Andrés y las narraciones del Adviento y de Nicolás. Finalmente, se vuelve a producir un salto y se regresa a la vida de Cosme y Damián y, por último, se repite la narración de san Miguel Arcángel.

Por otro lado, con respecto al legendario latino, el incunable añade algunas vidas que Vorágine y sus colaboradores no incluyen en la *Legenda Aurea*. Así, incluye la vida de san Julián y de santa Basilisa, objeto de un minucioso estudio de esta misma mesa, la de santo Toribio, la Transfiguración del Señor, las vidas de san Antolín, de Severino y un relato sobre el Anticristo.

En cuanto a los contenidos concretos de las historias, con una simple lectura es fácil observar que contienen semejanzas innegables con Vorágine, pues éste ha de ser necesariamente fuente (directa o indirecta) del incunable, a pesar de que, como explicaremos más adelante, hay puntos en los que el incunable deja de ser fiel a la fuente latina para aproximarse a alguna de las castellanas que se conservan. De hecho, podemos registrar indicios que parecen probar que el incunable se diferencia en ocasiones de la fuente latina. Así, en la vida de Patricio leemos en Vorágine que se hace referencia a los «coria» (p. 31) o cueros de la región, mientras que los santorales castellanos traducen «cueros» (o, erróneamente, «cuervos», según el manuscrito h-I-14). Sin embargo, en el incunable se lee «cuerpos» (f. 69c), lo cual parece indicar que se trata probablemente de una lectura errónea de la palabra castellana y no de la latina. Extraemos otro ejemplo de la vida de Pedro mártir: en la versión latina se dice que el santo huyó de su tierra natal para evitar «cum scorpionibus habitare» (p. 422) o habitar con los escorpiones, algo que reproducen más o menos fielmente los santorales castellanos. Sin embargo, el incunable reza «queriéndose partir de los engaños del mundo» (f. 102b).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase el apéndice con el listado de santos.

<sup>2</sup> Transcribimos el contenido del incunable y de los santorales castellanos siguiendo las pautas establecidas por Baños y Uría para la transcripción del manuscrito 8 [2000: 67]: simplificamos las dobles consonantes, salvo la *ss* intervocálica; transcribimos la *ç* como *c* cuando antecede a *e*, *i*; normalizamos el uso de *i*, *u* para los valores vocálicos, frente a *j*, *v* para los consonánticos y acentuamos, puntuamos y separamos las palabras de acuerdo con las normas actuales.

Estos ejemplos parecen indicarnos que, en principio, y a pesar de las semejanzas que se puedan encontrar, la fuente latina no pudo ser exclusivamente la única fuente directa para el autor del incunable que aquí estudiamos, ya que apuntan a que éste hizo uso también de alguna fuente castellana.

Veamos lo que sucede ahora con el cotejo del incunable y los santorales castellanos.

## EL *FLOS SANTORUM* CON SUS ETIMOLOGIAS Y LAS COMPILACIONES CASTELLANAS MEDIEVALES

Poco se ha investigado sobre la filiación de los manuscritos castellanos que se conservan. Solamente Thompson y Walsh dieron comienzo a esta investigación con el estudio de la Compilación A o *Gran Flos Sanctorum*, un conjunto de cinco manuscritos que se asemejaban en contenidos y se diferenciaban, a su vez, de los otros seis santorales conservados, los de la Compilación B<sup>3</sup>.

De todos los santorales que han llegado a nuestras manos no hay ninguno que abarque las vidas de todo el ciclo litúrgico completo, sino que ofrecen fragmentos del mismo, más o menos completos, como sucede con el incunable. Así, por ejemplo, se puede decir que, en general, los manuscritos de la Compilación A presentan un número más reducido de vidas que los de B, son más fragmentarios. Por el contrario, los de B, a pesar de contener más vidas, éstas son mucho más sintéticas que en el caso de los de A, como hace notar Aragüés [7]. También, según Aragüés, parece haber dos ramas diferenciadas dentro de la Compilación B: una estaría compuesta por los santorales de El Escorial (h-I-14, k-II-12 y m-II-6), santorales, no obstante, muy peculiares individualmente, y otra contendría los santorales 15.001 de Lázaro Galdiano, y los 8 y 9 de Menéndez Pelayo. Mientras que la primera ofrecería listados abreviados y fieles a Vorágine, la segunda es más fragmentaria e interpolada.

El incunable, como hemos visto, contiene un número muy abundante y bastante completo de vidas, y el carácter de éstas es breve, de modo que en cuanto a contenidos se acercaría más a los santorales de la Compilación B y, en principio, parece que a la primera rama (la abreviada) de B. Sin embargo, no existe ningún santoral que observe el mismo orden que este incunable, así que, en principio, no es posible estudiar un acercamiento del incunable a un manuscrito concreto.

Si atendemos a las narraciones que el incunable añade y que no aparecen en Vorágine, observamos que algunas se repiten en los santorales castellanos. Así, la de santo Toribio aparece en el 780 de la Compilación A y en el k-II-12 de la Compilación B. La Transfiguración del Señor aparece solamente en el 12.689 de la A. La de san Antolín aparece en el 12.689 de la A y en el h-I-14 y el k-II-12 de la B. Los demás relatos (Julián y Basilisa, Severino y el Anticristo) sólo los hemos registrado en este incunable, de forma que han de proceder de otra copia que hoy no se conserva.

En cuanto a las adiciones de vidas que no están en Vorágine y que sí recogen otros santorales, el incunable se acerca a diversos manuscritos de las distintas compilaciones, pero especialmente al 12.689 de la Compilación A y al k-II-12 de la Compilación B, sin que esto sea una pista clara que nos hable de su mayor acercamiento a una compilación u otra. Así, debemos acceder a los contenidos del incunable, a la observación de los relatos de las vidas y a su cotejo con las vidas de los santorales castellanos, para determinar concomitancias. La cuestión sería plantearse si el incunable se acerca más a los santorales de la Compilación A, a los de B o al independiente 10.252, y si se acerca a algún santoral concreto de alguna de las dos compilaciones.

<sup>3</sup> Un intento de establecimiento de relaciones entre todos los santorales castellanos existentes está siendo la labor principal de mi tesis doctoral («Descripción y filiación de los *flores sanctorum* castellanos medievales»).

Si antes habíamos visto que, por los contenidos (mayor número de vidas y de carácter más breve), el incunable iniciaba un primer acercamiento con los santorales de la Compilación B, con el cotejo más detallado se puede observar que la mayoría de las vidas contienen una clara proximidad a las versiones de los santorales de la Compilación B. Lo mismo sucede con el otro incunable conservado (IB 53312, British Library, Juan de Burgos, 1499), relacionado claramente con la Compilación B y reproducido posteriormente en los impresos del siglo XVI.

En la narración de Longinos, se puede observar la vinculación del incunable con la Compilación B en estos ejemplos:

Vorá-gi-ne	Compilación A		Compilación B						
	12.688	h-III-22	h-I-14	k-II-12	15.001	8	9	m-II-6	IB
fuit quidam centurio (p. 307)	fue cinturión (309a)	fue centurión (424b)	fue señor de cient cava-lleros (73b)	fue señador de cient cava-lleros (48c)	fue señor de cient cavalleros (31a)	fue señor de cient cavalleros (2d)	fue señor de cient cavaller os (56d)	fue señor de cient cavalleros (61a)	fue cavallero de cient cavalleros (f. 65a)
ut quidam dicunt, quod cum ex infirmitate uel senectute eius oculi caligassent (p. 307)	dizen algunos que non veía por enfermedad o por grand vejez (309b)	dizen algunos que non veía por enfermedad o por grant vejez (424b)	era ciego (73b)	seyendo ciego (48c)	seyendo ciego (31a)	era ciego (2d)	seyendo ciego (57a)		era ciego (f. 65a)

También la vida de Bartolomé se relaciona con la Compilación B, según se puede observar a continuación:

Vorá-gi-ne	Comp. A	Compilación B				Indep.	IB
	12.689	h-I-14	k-II-12	15.001	9	10.252	
collobio albo clauato purpura uestitur, induitur pallio albo (p. 831)	un tabardo e un manto blanco (xlib)	una vestidura labrada en manera de púrpura, e cubre un manto blanco (ccxxviid)	una vestidura alva labrada a manera de púrpura, e cubre un manto (169c)	una vestidura en manera de púrpura, e cubre un manto blanco (cxva)	una vestidura blanca labrada en manera de púrpola, e cubre vn manto blanco (34a)	una púrpura blanca e un manto blanco e afilado (24d)	una vestidura blanca labrada en manera de púrpura, e cubre un manto (f. 181d)

No obstante, como también podemos observar en este último ejemplo, aunque el incunable presente más semejanzas con las versiones de B, tampoco se diferencia demasiado de la fuente latina.

Hay otras vidas que, simplemente por el hecho de aparecer en el incunable, se vinculan a la Compilación B, como es el caso de la narración de Marta. Esta vida sólo se reproduce en los manuscritos de la Compilación B y en Vorá-gi-ne, pero es más vinculable a los santorales

castellanos que a la fuente latina. Así, por ejemplo, datos como el nombre de «Matricia» (f. 152a), tierra de la que era príncipe el padre de la santa, no se recogen en Vorágine, pero sí en los manuscritos de B y en el incunable.

También el caso de la lectura de María Egipciaca es un ejemplo de conexión evidente con los santorales de la Compilación B, ya que, como éstos y Vorágine, ofrece la versión breve de la leyenda, mientras que las versiones de la Compilación A recogen una versión más extensa, la compuesta por Pablo el Diácono e inserta en sustitución de la versión breve, procedente de Vorágine.

En el caso de la vida de Catalina sucede que el incunable, como los santorales de B, omite ciertas historias que sólo ofrecen los de A. Es el caso de la historia con que los santorales de A dan comienzo a la lectura, la historia de santa Catalina y el ermitaño al que acude para saber cuál será el marido apropiado. Ésta ni siquiera se recoge en Vorágine. Tampoco recoge el incunable, como los santorales de B, la historia final del monje que cierra el relato en las versiones de Vorágine y de los santorales de A.

Ahondaremos más ahora en el cotejo de las narraciones del incunable y las de la Compilación B, tratando de determinar si las del incunable se acercan más a una de las dos ramas de la Compilación que mencionábamos antes (la «abreviada» o la «interpolada»). Es claro que es muy improbable que el incunable proceda directamente de uno de los santorales de B conservados, pero lo que sí podría tratarse de determinar es si se acerca más o menos a alguna de las dos ramas.

Ya descubría Baños en su estudio sobre la vida del apóstol Santiago [en prensa] que existían coincidencias entre la narración del incunable y en otras versiones de los manuscritos de B, sobre todo con el santoral 8, lo que implica una mezcla de influencia de esas dos ramas de que hablábamos. El siguiente ejemplo que expone Baños corroboraría esa concomitancia: mientras que Vorágine dice: «Cum autem ille discumberet, angelus domini carcerem aperuit», el 8 traduce: «E ellos yaziendo en la cárcel, el ángel de Dios abrió la cárcel» y el incunable: «e yaziendo ellos, estando en su oración, ahevos el ángel de Dios do abrió la cárcel». Los demás manuscritos (15.001, h-I-14 y k-II-12), sin embargo, ofrecen otras traducciones, ya que, por ejemplo, conservan el singular del sujeto de Vorágine.

Los resultados de nuestro cotejo también indican un acercamiento a esta rama de la Compilación B.

Así, la vida de Ignacio en algunos fragmentos parece acercarse más al manuscrito 15.001, dentro de la rama «interpolada», que al resto:

Vorágine	h-I-14	k-II-12	15.001	m-II-6	IB
sed in lege nostra maleficos uiuere prohibemus (p. 235)	ca segunt nuestra ley, ante los matamos (56c)		mas segund la nuestra ley non los dexamos bevir (158b)	ca nuestra ley mantenemos (20a)	mas según la nuestra ley non nos dexamos bevir (48b)
cor eius ab eius corpore auellunt et illud scidentes per medium totum cor inscriptum hoc nomine, «Ihesus Christus», litteris aureis inueniunt (p. 237)	sacáronle el coraçón e falláronle todo el nonbre de Jhesu Christo escrito con letras de oro (57a)	e fendiéronlo por medio e sacáronle el coraçón e falláronle todo escrito del nonbre de Jhesu Christo con letras de oro (44c)	sacáronle el coraçón e fendiárongelo por medio e falláronlo todo scripto con letras de oro (158c)	mandól sacar el coraçón e falláronle todo escrito el nonbre de Jhesu Christo con letras de oro fino (20a)	sacáronle el coraçón e fendiéronle por (48c) medio e falláronle todo escrito el nonbre de Jhesu Christo de letras de oro (48d)

Sin embargo, en otros fragmentos, no reproduce los mismos errores del manuscrito 15.001, de modo que no podría establecerse una vinculación directa con este santoral. Así, el 15.001 es el único manuscrito que, en las palabras que dedica Ignacio a los romanos, reza «amigo só de Jhesu Christo» (f. 158b), mientras que el resto de santorales dice: «trigo só de Jhesu Christo», palabras que también reproduce el incunable. De modo que, no es posible establecer una filiación incontestable entre el incunable y un manuscrito concreto de la Compilación B, como es este 15.001, ya que, a pesar de sus semejanzas, no reproduce sus errores.

No obstante, en otras vidas, como la de María Magdalena, la narración que recoge el incunable tiene algunas semejanzas con el manuscrito h-I-14, es decir, con la otra rama (la «abreviada»), como se puede comprobar en estos ejemplos:

Vorágine	h-I-14	k-II-12	15001	8	IB
fremens et irata uultu igneo (p. 632)	muy sañuda e muy follona (174a)	muy sañuda e muy temerosa (116a)	muy sañuda e muy irada (82d)	muy sañuda e muy irada (47a)	sañuda e muy follona (f. 140d)
Girardus (p. 639)	don Gerlarlo (178d)				don Generaldo (f. 143a)

También en la narración de la Cátedra de san Pedro el h-I-14 es el manuscrito que más se asemeja a la versión del incunable, ya que ambas versiones son las únicas que no contienen el final en el que se hace una disertación sobre los tipos de coronas.

En la vida de Benito también se observa un acercamiento de la versión del incunable a la del h-I-14, como se puede observar en este ejemplo:

Vorágine	h-I-14	k-II-12	15.001	8	m-II-6	IB
uidit [...] quidam niger puerulus per (p. 311) uestimenti fimbriam foras trahebat (p. 312)	vio que un niño negro sacava a aquel monje por la mano (74c)	vio cómo un niño negro que sacava aquel monje [...] sacándolo por la falda de la saya (59c)	vio que un niño negro sacava aquel monje [...] trayéndolo por la falda de la saya (34c)	vido un niño negro cómo sacava a aquel omne fuera [...] e traielo por la falda de la saya (7c)	vio que un niño negro que le sacava aquel monje fuera (62a)	vio que un niño negro que le sacava por la mano aquel monje (66d)

Pero, como veremos más adelante, el resto de esta narración contiene también concomitancias con la fuente latina, de modo que no es exclusivamente vinculable al manuscrito h-I-14.

Por otro lado, hay vidas que presentan semejanzas con el manuscrito k-II-12, como por ejemplo, la vida de Lorenzo. Tanto en el incunable como en esta versión aparece la historia de la monja, contada por san Jerónimo. No obstante, hay que decir que esta historia también aparece en Vorágine.

Es decir, a pesar de que algunas vidas del incunable se vinculan claramente con la Compilación B, e incluso en algunos puntos tienen concomitancias con algún santoral concreto de esta compilación, en otros puntos, sin embargo, difieren claramente de éste, de modo que, como ya adelantamos, no es posible establecer vinculaciones claras con ningún manuscrito concreto de B y, como vemos, tampoco con ninguna de las dos ramas concretas.

En nuestro proceso de cotejo, hemos podido observar que, curiosamente, hay numerosas vidas que contienen semejanzas con la fuente latina y los manuscritos de la Compilación B simultáneamente, como habíamos adelantado. Es el caso, por ejemplo, de las vidas de Gregorio,

Juan apóstol y evangelista, la de Benito, ya mencionada en el anterior punto, Andrés, Pedro mártir o la de Patricio, por poner algunos ejemplos.

Sucede, por ejemplo, en la vida de Benito, que contiene la etimología del nombre del santo, así como en Vorágine, algo que es bastante común en muchas vidas de este incunable (aunque no sucede con todas, a pesar del título del incunable). También contiene la historia de un sacerdote al que se le aparece Jesucristo, que sólo se recoge en Vorágine, así como la historia del varón lego que confiesa su pecado, la de la cena de Benito con el monje y, finalmente, la del monje que muere yendo a visitar a sus padres. Es decir, por el hecho de contener estas historias, que sólo contiene la fuente latina (y los santorales de A), podríamos pensar que el incunable se acerca a ella.

Sin embargo, por otra parte, contiene rasgos inequívocos de los santorales de B. Así, mientras Vorágine dice que Benito hirió con vergas a un monje, los santorales de B y el incunable dicen que le dio «una disciplina». También, mientras que en Vorágine se dice que el emperador envió a los discípulos de Benito unas doncellas para que cantaran, danzaran y bailaran, los de B y el incunable rezan que era para que trabajasen y cantasen. Por último, podemos indicar que cuando Benito resucita a un monje al que le había caído un techo encima, en los santorales de B y en el incunable solamente se indica que Benito, después de la resurrección, mandó al monje que se volviera a labrar, algo que Vorágine no señala.

También observamos una mezcla de rasgos en la vida de Gregorio. Para empezar, la versión del incunable contiene historias que sólo la fuente latina contiene, como la del obispo llamado Esteban y la de un monje del monasterio del santo. En la narración se registran, asimismo, rasgos que acercan la narración a la fuente latina y marcan diferencia con B:

Compilación B						
Vorágine	h-I-14	k-II-12	15.001	8	m-II-6	IB
ad litus proiecti totum aerem sua putredine corruerunt ; sicque plaga pessima quam inguinariam uocant secuta est ita ut etiam corporali uisu sagitte celitus uenire et singulos quosque percutere uiderunt (p. 288)	en manera que corronpian todo el aire. E así fue muy grant pestilencia en la tierra, en manera que veían venir saetas del cielo, e ferían a muchos omes (70a)	en manera que corronpieron todo el aire. Así fue grant pestilencia en el aire e en la tierra, en manera que veían venir saetas del cielo, e ferían a muchos (45d)	en manera que veían venir saetas del cielo, e firían a muchos (31d)	en manera que veían venir saetas del cielo, e ferían a muchos (4c)	e tan grande era la ponçoña, que corronpia el aire. E fue muy grand pestilencia en la tierra, en tal manera que venían saetas por el aire e mataban muchos omes (30b)	corronpieron el aire. Así que se seguía dende una plaga muy mala que llamavan inguinaria, en tal manera que veían venir saetas del cielo que ferían a cada uno (59a)
secum dextrorsum beato Nicolao, sinistrorsum uero Petro Diacono (p. 305)	e con él sant Nicolás a la su diestra (73a)	e con él sant Nicolás (48b)	e con él sant Nicholás a la su diestra (33d)	e con él sant Nicolás a la su diestra (6d)		sant Nicolás a la diestra e con él sant Pedro el Díacono a la siniestra (65a)

Sin embargo, en otros aspectos, la versión del incunable se aleja de la fuente latina y muestra concomitancias con los santorales de B. Así, por ejemplo, contiene, como los de B, la historia del emparedado, que no recogen Vorágine. También, en cuestión de estilo, el incunable presenta, como los santorales de B, la expresión «como si escribiese al candil» (64d), que Vorágine omite. También el final parece asemejarse a B:

Vorágine	Comp. A		Compilación B				IB
	12.688	h-III-22	h-I-14	k-II-12	15.001	8	
multo relicto lumine abierunt (p. 305)	tornáronse a la cibdat celestial (307a)	tornáronse a la cibdat celestial (424b)	fuéronse al cielo mucho onrados (73b)	fueron su carrera (48b)	fuéronse su carrera (34a)	fueron su carrera (6d)	fuése al cielo muy onrado (65b)

No obstante, hay que tener en cuenta que, en todo el cotejo que hemos hecho y en muchas de las vidas que hemos estudiado, el incunable se muestra diferente a todos los manuscritos y a la fuente latina. Se trata de errores que ningún otro manuscrito de los que se conservan reproduce. Así, en la vida de Anastasia, al hablar de la santa que vela por Anastasia durante su encierro en la cárcel, Vorágine habla de santa Teodosia y el resto de manuscritos no especifican el nombre de la santa (salvo el k-II-12 que, por error, menciona a san Teodosio). Por el contrario, el incunable ofrece otra lectura errónea, pero distinta a las demás, ya que habla de «santa Ana de Odosia» (f. 6a). También en esta misma vida el incunable ofrece otro fragmento que parece incorrecto (aunque la lectura del k-II-12 también contiene algún elemento erróneo):

Vorágine	Compilación A		Comp. B	IB
	12.688	h-III-22	k-II-12	
Qui audiens eam cum una tantum ancilla in uili habitu christianorum carceres circumire et eis necessaria ministrare (p. 75)	entendiendo el marido que era christiana e que iva con una su sirvienta en ábito de omen a las cárceles a do estaban presos los christianos (f. XCIIa)	entendiendo el marido que era christiana e que iva con una su sirvienta en ábito de onbre a las cárceles a do estaban presos los christianos (f. LIc)	su marido viðla cantar con una su sirvienta, e fablaban de la fazienda de Jhesu Christo, e él quando la oyó, pesól mucho de coraçón, e fizol vestir un ábito christiano muy vil (f. 28a)	e quando su marido la oyó fablar de la fe de Jhesu Christo con una sirvienta tan solamente en vil ábito, la fizó meter en la cárcel (f. 5b)

Y no sólo en esta vida, sino que esto mismo sucede también en otras, como en este ejemplo que ya habíamos mencionado de la de Patricio, donde el incunable recoge «cuerpos», en lugar de los «coria» de la fuente latina o los «cueros» del resto de las versiones (el h-I-14 es el único que indica, erróneamente, «cuervos»).

No obstante, podemos pensar que estos errores que reproduce el incunable no tienen por qué proceder de otra copia concreta, sino que, simplemente, pueden deberse al copista del incunable, que transcribió erróneamente las palabras, según su propia interpretación.

## CONCLUSIONES

¿Qué conclusión podemos extraer de todo el proceso de cotejo e intento de filiación que hemos ido mostrando hasta aquí? Como hemos visto, la mayoría de las vidas se asemeja a las versiones de los santorales de la Compilación B, tanto por el hecho de ser más breves como por las historias que contiene y el estilo de la narración. Incluso en ocasiones hay determinados fragmentos que pueden acercarnos más el incunable a unos manuscritos concretos de esta compilación, como el 15.001 (vida de Ignacio), el h-I-14 (vida de María Magdalena o vida de Pedro Mártir) o el k-II-12 (vida de Lorenzo). En el primer caso, el incunable se acercaría a la rama «interpolada» de la Compilación B, pero en los otros dos, se acercaría a la «abreviada». Es decir, aunque por número parece el incunable más influenciado por los santorales de El Escorial, o la rama «abreviada», es claro observar que hay influencias también de la «interpolada». No

obstante, las coincidencias con esta rama no son tan evidentes como las coincidencias con la rama abreviada, ya que no se trata de errores comunes de traducción, sino, tal vez, de coincidencias de traducción.

Sin embargo, tal vez lo más frecuente es hallar en el incunable narraciones en las que se encuentren mezclados rasgos de los santorales de B junto con rasgos de la fuente latina. De hecho, muchas de las vidas contienen la explicación de la etimología del nombre del santo al comienzo, como sucede en la fuente latina. Además, algunas narraciones del incunable ofrecen historias que sólo recoge Vorágine. Lo sorprendente es que, al mismo tiempo, estas narraciones contienen rasgos inequívocamente similares a los santorales de B. Es el caso de vidas como las de Benito, Gregorio, Juan apóstol, Andrés o Patricio.

Con todo esto, podríamos especular que el autor del incunable pudo manejar varias fuentes al mismo tiempo. Una de ellas sería, sin duda, una versión latina. Dadas las similitudes innegables con los santorales de la Compilación B, podemos pensar que utilizó o bien varias copias de esta compilación al mismo tiempo (de ambas ramas), mezclándolas a su antojo, o bien una copia de esta compilación, hoy perdida, que contendría ya esta mezcla. Por otro lado, hemos visto que hay vidas que no aparecen ni en la fuente latina ni en ninguno de los santorales que se conservan (Julián y Basilisa, Antolín, Toribio, Severino y el Anticristo), de modo que el copista del incunable pudo extraerlas de una de esas posibles copias de la Compilación B no conservada.

De lo que no tenemos prueba en absoluto es de que el autor del incunable haya podido hacer uso de una versión castellana perteneciente a la Compilación A, ya que no hay ningún tipo de vinculación clara entre el incunable y alguno de ellos, sino que lo que podría tener en común con las versiones de A está también en la fuente latina.

En todo caso, lo que resulta excepcional de este incunable es que, como hemos comprobado, no tiene ningún antecedente claro y concreto (y, como se verá en esta mesa, tampoco un descendiente que se limite a reproducirlo).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Incunable X. F59 Vollbehr Coll: The Library of Congress on line Catalog:

<http://hdl.loc.gov/loc.rbc/voll.33436>

ARAGÜÉS, José, «Para el estudio del *Flos Sanctorum* renacentista (I). La conformación de un género», Congreso Internacional *L'Hagiographie entre Histoire et Littérature (Espagne, Moyen-Âge, Siècle d'Or)*, Toulouse, 10-12 octubre 2002 (en prensa).

BAÑOS VALLEJO, Fernando, *Las vidas de los santos en la literatura medieval española*, Laberinto, Madrid, 2003.

BAÑOS VALLEJO, Fernando e Isabel URÍA MAQUA, *La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo)*, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 2000.

BAÑOS VALLEJO, Fernando (estudio) y Vanesa HERNÁNDEZ AMEZ (ediciones), «La más breve *Vida de Santiago. Leyenda de los santos*, Juan de Burgos (1499)», en *Actas de Formas narrativas breves na Idade Media. Sesión IV*, Santiago de Compostela, 8-10 de julio de 2004, en prensa.

GONZÁLEZ PASCUAL, Marcelino, *Manuscritos anteriores a 1500 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Tres estudios y catálogo*, Santander, Concejalía de Cultura, 2000.

REAMES, Sherry L., *The Legenda Aurea. A Reexamination of Its Paradoxical History*, University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1985.

THOMPSON, Billy Bussell, y John K. WALSH, «Old Spanish Manuscripts of Prose Lives of the Saints and their Affiliations. I: Compilation A (The *Gran flos sanctorum*)», *La Corónica*, XV (1986-1987), pp. 17-28.

VARAZZE, Iacopo da, *Legenda Aurea*, ed. Giovanni Paolo Maggioni, Edizioni del Galuzzo, SISMEL, Firenze, 1998.

APÉNDICE: LISTADO DE SANTOS

VORÁGINE	INCUNABLE
1. Adviento del Señor	ff. 278b-283b
2. Andrés apóstol	ff. 273a-273c
3. Nicolás	ff. 283b-285d
4. Lucía	
5. Tomás apóstol	
6. Natividad de Jesús	ff. 1a-5a
7. Anastasia	ff. 5a-6a
8. Esteban	ff. 6a-9d
9. Juan apóstol y evangelista	ff. 9d-12b
10. Los Inocentes	ff. 12b-14c
11. Sto. Tomás de Cantorbery	
12. Silvestre	ff. 14c-19d
13. Circuncisión del Señor	ff. 20a-24b
14. Epifanía del Señor	ff. 24b-28b
15. Pablo ermitaño	ff. 28b-29a
16. Remigio	
17. Hilario	ff. 32b-33a
18. Macario	ff. 33a-34a
19. Félix	
20. Marcelo	
21. Antonio	ff. 38c-39c
22. Fabián	ff. 39c-40b
23. Sebastián	ff. 40b-42b
24. Inés	ff. 42b-43b
25. Vicente	ff. 44d-46a
26. Basilio	ff. 43b-44d
27. Juan Limosnero	
28. Conversión de S. Pablo	ff. 46a-46b
29. Paula	
30. Julián	ff. 46b-47a
31. La Septuagésima	ff. 34a-35a
32. La Sexagésima	ff. 35a-35d
33. La Quincuagésima	ff. 35d-36c
34. La Cuaresma	ff. 36c-37d

VORÁGINE	INCUNABLE
35. El ayuno de las cuatro Témporas	ff. 37d-38c
36. Ignacio	ff. 47c-48d
37. Purificación de la Virgen María	ff. 48d-50b
38. Blas	ff. 50b-51c
39. Águeda	ff. 51c-53c
40. Vedasto	
41. Amando	
42. Valentín	ff. 53b-53c
43. Juliana	ff. 53c-54b
44. Cátedra de S. Pedro	ff. 54b-55a
45. Matías	ff. 55a-57d
46. Gregorio	ff. 57d-65b
47. Longinos	ff. 65b-65c
48. Benito	ff. 65c-69b
49. Patricio	ff. 69b-70d
50. Anunciación del Señor	ff. 70d-72b
51. Pasión del Señor	ff. 72b-78b
52. Resurrección del Señor	ff. 78b-81d
53. Segundo	ff. 81d-82d
54. María Egipciaca	ff. 82d-84a
55. Ambrosio	ff. 84a-87b
56. Jorge	ff. 87d-90a
57. Marcos	ff. 90a-92b
58. Marcelino	ff. 92b-92c
59. Vidal	ff. 92c-93a
60. Doncella de Antioquía	
61. Pedro mártir	ff. 101d-108b
62. Fabián	
63. Felipe	ff. 93b-93d
64. Apolonia	
65. Santiago Apóstol	ff. 93d-97a
66. Invención de la Santa Cruz	ff. 97a-100a
67. San Juan ante Portam Latinam	ff. 100b-100c
68. Las Letanias	ff. 100c-101d
69. Ascensión del Señor	ff. 108c-112c

VORÁGINE	INCUNABLE
70. Espíritu Santo	ff. 112c-117c
71. Gordiano y Epímaco	ff. 117c- 117d
72. Nerco y Aquileo	ff. 117d-118c
73. Pancracio	
74. Urbano	ff. 118c-119a
75. Petronila	ff. 119a-119b
76. Pedro exorcista	ff. 119b-120a
77. Primo y Feliciano	ff. 120a-120b
78. Bernabé apóstol	ff. 120b-121d
79. Vito y Modesto	ff. 121d-122a
80. Quirce Julita	
81. Marina	ff. 122a-122c
82. Gervasio y Protasio	ff. 122c-123c
83. Natividad de Juan Bautista	ff. 123c-124d
84. Juan y Pablo	ff. 124d-126b
85. León papa	
86. Pedro apóstol	ff. 126b-129d/155d-158b
87. Pablo apóstol	ff. 129d-132a
88. Siete hermanos	ff. 132a-132a
89. Teodora	ff. 132b-133c
90. Margarita (Marina)	ff. 137c-138c
91. Alejo	ff. 138c-140a
92. Práxedes	
93. María Magdalena	ff. 140a-143d
94. Apolinar	ff. 143d-144c
95. Cristina	ff. 144c-145c
96. Santiago el Mayor	ff. 145c-149a
97. Cristóbal	ff. 149a-151c
98. Los siete durmientes	
99. Nazario y Celso	
100. Félix papa	ff. 151c-151d
101. Simplicio, Faustino y Beatriz	ff. 151d-152a
102. Marta	ff. 152a-153d
103. Abdón y Senén	ff. 153d-154a
104. Germán	ff. 154a-155d
105. Eusebio	
106. Santos Macabeos	
107. Pedro Ad Vincula	

VORÁGINE	INCUNABLE
108. Esteban papa	ff. 158b-158c
109. Invención del cuerpo de Esteban prot.	ff. 158c-160b
110. Domingo de Guzmán	ff. 160c-165d
111. Sixto	
112. Donato	ff. 166c-167b
113. Ciriaco	ff. 167b-168a
114. Lorenzo mártir	ff. 168a-170c
115. Hipólito y sus compañeros	ff. 170d-171d
122. Decapitación de S. Juan Bautista	ff. 190a-193a
116. Asunción de la Virgen María	ff. 171d-176c
117. Bernardo	ff. 176c-181a
118. Timoteo	ff. 181a-181a
119. Sinforiano	ff. 181a-181c
120. Bartolomé	ff. 181c-183d
121. Agustín	ff. 183d-190a
123. Félix y Adaucto	ff. 193a-193b
124. Egidio	ff. 194a-195a
125. Sabiniano y Sabina	
126. Lupo	
127. Mamertino	ff. 193b-194a
128. Natividad de la Virgen María	ff. 199b-203d
129. Adrián	ff. 203d-205c
130. Gorgonio y Doroteo	
131. Proto y Jacinto	ff. 205c-207a
132. Exaltación de la Sta. Cruz	ff. 135b-137b
133. Juan Crisóstomo	
134. Cornelio y Cipriano	ff. 207a-207b
135. Eufemia	ff. 207b-208b
136. Lamberto	ff. 208b-208d
137. Mateo apóstol	ff. 208d-210b
138. Mauricio	ff. 210b-212a
138. Mauricio	ff. 210b-212a
139. Justina	ff. 212a-213d
140. Cosme y Damián	ff. 286a-288b

VORÁGINE	INCUNABLE
141. Furseo obispo	
142. Miguel arcángel	ff. 213d-216b/288c-288d
143. Jerónimo	ff. 216b-218c
144. Remigio	
145. Leodegario	
146. Francisco	ff. 218c-224d
147. Pelagia	
148. Margarita (Pelayo)	ff. 133d-134b
149. Tais meretriz	ff. 134b-135b
150. Dionisio, Rústico y Eleuterio	ff. 224d-226c
151. Calixto	ff. 226c-227a
152. Leonardo	ff. 246b-248b
153. Lucas evangelista	ff. 227a-230d
154. Crisanto	
155. Once mil vírgenes	ff. 230d-232d
156. Simón y Judas	ff. 232d-235d
157. Quintín	
158. Eustaquio	ff. 235d-238b
159. Todos los Santos	ff. 238b-242a
160. Conmemoración de las almas	ff. 242a-246a
161. Los Cuatro Coronados	ff. 246a-246b
162. Teodoro	ff. 248b-248c
163. Martín	ff. 248d-252a
164. Bricio	ff. 253a-253c
165. Isabel	
166. Cecilia	ff. 261b-264a
167. Clemente	ff. 264a-269a
168. Crisógono	ff. 269a-269c
169. Catalina	ff. 269d-272d
170. Saturnino	ff. 272d-273a
171. Santiago el Interciso	
172. Pastor	
173. Juan abad	
174. Moisés abad	
175. Arsenio abad	
176. Agatón abad	
177. Barlaán y Josafat	

VORÁGINE	INCUNABLE
178. Pelagio o Pelayo	
179. La Dedicación de la Iglesia	ff. 253d-260c

### Lecturas que no están en Vorágine

1. Julián y Basilisa	ff. 29a-32b
2. Toribio	ff. 87b-87d
3. Transfiguración del Señor	ff. 165d-166c
4. Antolín	ff. 195a-199b
5. Severino	ff. 252b-253a
6. Anticristo	ff. 260c-261b